

VICARÍA DE LA JUVENTUD



4<sup>ta</sup> CARTA PASTORAL  
DEL *Arzobispo* A LA  
JUVENTUD DE LIMA

## **DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 2025**

### **Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo**

Queridas y queridos jóvenes de Lima:

Con gran alegría me dirijo a ustedes al finalizar este año del **Jubileo de la Esperanza 2025**, y estando próximos a iniciar el Año Jubilar 2026, dedicado a nuestro Patrón, Santo Toribio de Mogrovejo, Il Arzobispo de Lima, canonizado hace 300 años. Nuestro amadísimo Papa Francisco quiso que en este 2025 volvámos a Jesús, la esperanza que no defrauda; misión que, tras su partida al Padre, ha sido continuada por nuestro Papa León XIV.

Siempre recordaremos esta experiencia iluminadora que ustedes, jóvenes, han vivido intensamente y que ha llenado de aliento a nuestra iglesia de Lima. **¡Muchísimas gracias!**

Aprecio su entusiasmo por participar. Ustedes nos han ayudado a abrir mucho más nuestra iglesia para acompañar a todos los jóvenes en sus búsquedas. Esto está propiciando un mayor protagonismo juvenil con iniciativas orientadas a construir una vida social mejor: más solidaria, menos egoísta y violenta, menos superficial y más profunda; y una iglesia más misionera y alentadora con quienes sufren y tratan de sobrevivir en las periferias.

Aprecio cómo se llenan del Espíritu de Jesús y logran autoorganizarse para responder a la adversidad, generando experiencias nuevas, creativas y saludables, llenas de fuerza, belleza, arte y amistad. Sus encuentros juveniles, sus formas de divertirse sanamente, de orar, de conversar de sus cosas lindas y de sus problemas, de afrontar con ingenio las dificultades del mundo actual, son testimonio vivo de ello.

Aprecio cómo saborean y sienten el Evangelio de Jesús, y cómo crecen, se expresan, y toman responsabilidades en nuestra Vicaría de la Juventud y su pastoral. Aprecio cómo se van formando **siempre con espíritu sinodal**, caminando juntos; se nota que van compartiendo sus propias historias personales y que, como Jesús, van formando comunidades que testimonian que *Él es la esperanza que no defrauda* (Rom 5,5).

En medio de tantos males, ustedes están llenos de la alegría de Jesús. Como dice el Papa Leon XIV: *«quien está cerca de Jesús, quien se hace su amigo en la oración, a través de los sacramentos y en la vida cotidiana, comienza a sentir como Él siente; comienza a llevar en su corazón al mundo entero...»*. (Audiencia a los miembros del «International Youth Advisory Body», 31 de octubre de 2025).

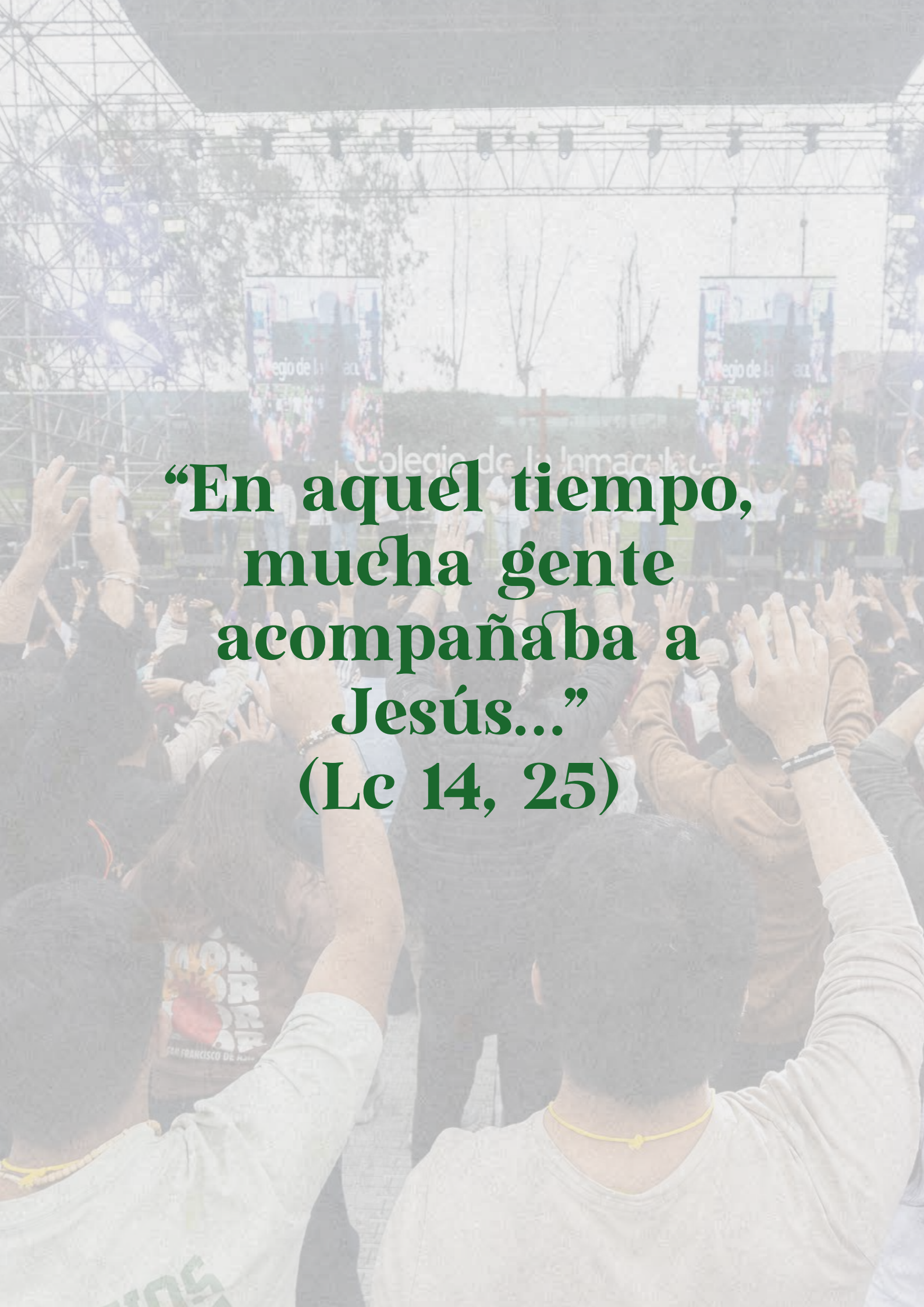
Admiro, felicito y aliento todo lo que han realizado en la Pastoral Juvenil en este año, siguiendo el lema: **“Joven, como Jesús, sé tú esperanza para el Perú”**.

Que, junto a ustedes, sigamos caminando siempre guiados por Jesús, abriendo el corazón de par en par, de joven a joven, para acogerse y acompañarse, los unos a los otros, y así servir a quien más sufre, realizando su deseo: *«que todos sean uno»* (Jn 17, 21).

Con esta 4<sup>ta</sup> carta a ustedes, queridos jóvenes, chicos y chicas, les agradezco por regar con su *chorrito* de agua nuestra tierra, para que su belleza no se marchite por el desaliento de tanta violencia e injusticia, sino que más bien se regenere como “tierra ensantada” (Rezo del Ángelus en la Plaza de Armas de Lima por el Papa Francisco, 21 de enero de 2018).

Comparto con ustedes ahora algunas palabras tuyas que resonaron en nuestro Jubileo Arquidiocesano de los Jóvenes (JAJ LIMA 2025). Con ellas organizaremos mejor el trabajo de nuestra Vicaría de la Juventud en este 2026.

Ante el anhelo de todos los jóvenes de un mayor crecimiento en humanidad, y contando con el amor gratuito que manifestó Jesús por el mundo, retomamos de ustedes sus mismas palabras, para que nada ni nadie les quite quite sus capacidades. Como recuerda nuestro papa Leon XIV a los y las jóvenes: *«¡no dejen que sea el algoritmo el que escriba su historia!»* (Audiencia a los estudiantes participantes en el Jubileo del Mundo Educativo, 30 de octubre de 2025).



**“En aquel tiempo,  
muchoa gente  
acompañaba a  
Jesús...”  
(Lc 14, 25)**


El Evangelio de Lucas que nos iluminó (Lc 14, 25-34) nos muestra a Jesús caminando hacia Jerusalén, acompañado por mucha gente; no estaba solo: había amigos íntimos y seguidores comprometidos, pero también “curiosos” que buscaban signos o algún beneficio, o quienes se sintieron algo atraídos por Jesús y su buena noticia. Sea cual sea el motivo, cuando se camina con Jesús siempre estamos abiertos a todos y todas: ancianos y jóvenes, mujeres y hombres, santas y pecadores; siempre caminamos juntos.

Ese es un valor que no se puede abandonar. Ustedes lo dijeron ***“el andar juntos en la oración y en la vida comunitaria nos impulsa a profundizar en el conocimiento de Cristo, no solo desde la teoría o la doctrina, sino desde la vivencia concreta del amor, la fraternidad y la solidaridad”***. La espiritualidad sinodal, a la que están ustedes abiertos, suscita siempre apertura, y siempre es una oportunidad para crecer juntos en el amor de Dios y hacia Él.

Ustedes, chicos y chicas, han contado cómo iniciaron su caminar con Jesús: ***“Mi retiro de confirmación fue el inicio en mi camino de fe”***. ***“[M]is padres pues me han llevado a la iglesia desde que era un bebe”***. Y más aún, lo sienten al integrarse a una comunidad o parroquia: ***“Pertener a mi parroquia y a la pastoral juvenil me rescató en uno de los momentos más frágiles de mi vida”***, ***“me ha ayudado a madurar humana y espiritualmente, a reconocer aquello que Dios quiere para mi vida”***, ***“sin el contagio de otros jóvenes ni siquiera me hubiera mantenido firme perseverando, ver como ellos disfrutan, me dio la curiosidad de vivirlo”***. Y, sobre todo, recuerdan rostros de personas: ***“mis padres y las personas buenas que he conocido a lo largo de mi vida”***, ***“nuestro párroco siempre nos da motivación para perseverar”***, ***“nuestra familia y hermanos de comunidad”***.

Siempre tengan presente esto: el Dios en el que creemos, es un Dios encarnado, hecho ser humano, nacido en una familia y en un pueblo. Es un Dios que ha entrado en la historia y en nuestra historia, en nuestros dramas y alegrías, para compartir su vida con la nuestra y con la de tantas y tantos otros sedientos del amor gratuito de Dios. ***«Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana»*** (Gaudete et Exultate, 6).

La salvación, como “don gratuito de Dios” para todos, no es para guardarla ni acapararla por unos pocos. Tampoco consiste en cumplir unas cuantas reglas o normas inventadas por nosotros. La salvación es un regalo que se acoge agradeciendo, porque es Jesús como don gratuito, quien, al acogerlo, nos vuelve gratuitos y damos testimonio de lo que Él generó en nosotros, adquiriendo así toda capacidad de compartirlo y anunciarlo desinteresadamente.

A photograph of a religious ceremony. A priest in white vestments is placing a large wooden cross on a brick base. A woman in a white sweater and blue pants is assisting him. In the background, a crowd of people is watching, and a banner reads "Bienvenida Cruz".

**“Quien no carga con  
su cruz...”  
(Lc 14, 27)**

Pero Jesús, en este texto, a la vez parece presentar una actitud distinta e inversa a la actitud acogedora. Pone algo que parece una condición difícil, que podría frenar su generoso y gratuito llamado a acogerlo como un don: nos llama a **“cargar con nuestra cruz”**.

Aclaremos: nos está contando que, cuando lo acompañamos y entramos en su vida, Él se mete en la nuestra también y siente que debe prevenirnos, a cada joven, de que hemos de asumir con responsabilidad —como Él lo hizo— la realidad de cada uno, sus alegrías y problemas, y la realidad de su entorno para poder llenarla de amor. Nos invita a comprometernos, tanto en primera persona como en comunidad, en un “nosotros”.

Más que severo, Jesús nos llama a ser realistas, es decir responsables de nuestras realidades. No pide sacrificios especiales o espectaculares, que requieran hacer grandes rupturas con la familia, los amigos, ¡no! Pide un compromiso responsable para dejar ciertas actitudes y construir nuevas relaciones que nos conviertan en fraternos y solidarios, entre nosotros y para con los que están al margen; acompañando a otros, acompañándonos entre nosotros y dejándonos acompañar por Él.

En el momento decisivo, Jesús asumió el anuncio del amor sin bajarse de la cruz para vengarse de nadie, sino para perdonar, aun no teniendo Él ninguna culpa. Esto lo han podido experimentar ustedes mismos reconociendo que Jesús espera de nosotros **«una actitud de compromiso, que no implica necesariamente dejar a los que quieres, sino hacer sacrificios y comprometerse a seguirlo»**.

Por eso es que Jesús se refiera a la cruz como el símbolo de la vida misma, pues sería en aquel trozo de madera en donde libremente Él se hace responsable, definitivamente, de entregar su propia vida para darnos vida y vida en abundancia (Jn 10, 10). Alguien de ustedes dijo que la cruz **“es el reflejo de nuestra vida, caer y levantarnos”**. También son **“situaciones familiares, miedos, inseguridades, pérdidas”**.

Pero sobre todo, cargar con la cruz es la decisión de entregarnos responsablemente a abrazar nuestra vida real con sus desafíos y triunfos, alegrías y tristezas, sueños y fracasos; una vida llena de tantos rostros y nombres de personas importantes y a través de las cuales Dios ha podido ir transparentando su presencia, como sus familiares o amigos, sus catequistas, sacerdotes o religiosas.

¿Por qué para Jesús cargar nuestra cruz sería sinónimo de compromiso? Porque, al hacerlo, lo seguimos en la misión de asumir la historia, a través de asumir la historia de nuestras vidas, con todo lo que implica, que no es un peso o castigo que nos trae para abajo.

Jesús llama a asumir nuestra realidad como parte del camino compartido junto a Él, lleno de aprendizajes de crecimiento, testimonios cercanos de lucha y esfuerzo, relaciones sinceras y talentos que Él sembró en ustedes y que han sabido cultivar y cosechar.

Chicos y chicas, sepan que Dios ha abrazado y seguirá abrazando sus vidas y sus historias, porque aunque consciente de nuestra debilidad y poquedad, toma lo que somos y lo que tenemos para hacernos un inmenso bien, diciéndoles a cada uno de ustedes en su propia historia: **«Joven, a ti te digo: Levántate»** (Lc, 7, 14).

Como dice San Pablo: *«llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios»* (II Corintios 4, 7). Así pues, cada uno de ustedes déjese llevar por la gracia de Dios, acercando a más jóvenes para que experimenten su amor y su presencia.

**Levántate**  
Vicaría de la Juventud



**“Así, ¿quién de  
ustedes, si quiere  
construir una torre...”  
(Lc 14, 28)**

Muchachos y muchachas, el Señor de Misericordia los ama sin medida. “¿Con todos mis pecados?”. Sí, incluso con ellos. El pecado es lo único que tenemos que Él no nos ha dado; ha sido nuestra decisión; por ello, al reconocerlo, arrepentirnos y confesarlo, Dios goza porque aprendemos a identificar nuestros límites y no nos sentimos “sobrados”, sino humildes y sencillos. Su Hijo Jesús es así, y eso que no tenía pecado. Cuando aceptamos humildemente nuestras faltas, nos parecemos a Jesús, sin endiosarnos.

Nuestro Dios, el Señor de las segundas, terceras e infinitas oportunidades, siempre los espera con los brazos abiertos de par en par; Él confía en ustedes porque los conoce. *«Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones»* (Jer 1, 5). Dios espera sin cansarse, los conoce más que nadie y sabe que pueden, desde el reconocimiento de sus pecados, resurgir a una madurez mayor con su gracia, sin engañarse a sí mismos ni creerse lo que no son.

Es por ello que, sabiamente, Jesús une a su llamado la reflexión sobre la parábola del constructor, donde nos invita a no pensar en grandezas sin ponderar, sino a pensar bien cómo hacer las cosas adecuadamente para no frustrar lo que construimos *y otros se burlen de nosotros*, como pasó también en el Evangelio meditado.

Por ello, Dios ***“no piensa en lo perfectos que somos”***, porque sabe que somos débiles, sino que mira nuestra sencillez; mira ***“todo el amor que tenemos en el corazón para brindar y para seguirlo a Él. Para Él eso es lo importante, eso lo más grande”***, como dijo uno de ustedes.

Jesús se dirige a ustedes, una generación valiente y decidida, que a veces es catalogada como superficial y agobiada por las modas y tendencias actuales, pero creo que ustedes no son así. Sus anhelos profundos de mejorar el mundo, nuestra situación nacional actual y la de nuestra iglesia son una muestra clara de su valor.

Jesús confía en ustedes; como diría el Papa León XIV *“no dejen que sea el algoritmo el que escriba su historia”* (Audiencia a los estudiantes participantes en el Jubileo del Mundo Educativo, 30 de octubre de 2025), ni dejen que este los haga ir tras los cálculos y metas de otros; crean en ustedes y en lo que el Señor ha depositado en su corazón.

En el Jubileo Arquidiocesano de los Jóvenes, hemos hecho memoria agradecida para reconocer los frutos cosechados desde el 2022 como comunidad juvenil arquidiocesana. Desde un despertar de conciencia de la necesidad de protagonismo juvenil y trabajo sinodal en nuestra iglesia, hasta la reconstitución de nuestra Vicaría de la Juventud después de más de 20 años y su fortalecimiento a través de su organización pastoral en parroquia y universidades.

Lo más importante de este caminar es que siempre lo hemos ido haciendo juntos. Los espacios que propicia nuestra Vicaría de la Juventud con agentes pastorales, acólitos, universitarios y escolares tienen muy presente al diálogo, la escucha y la reflexión comunitaria.

El Señor nos dijo *«sígueme, y yo los haré pescadores de hombres»* (Mt 4, 19). Y precisamente este llamado implica echar las redes, arriesgarnos por Cristo, ir en salida, dejando la comodidad, la rutina y las seguridades; y también buscar atentos los signos de los tiempos, haciendo de nuestra labor más actual, vigente, y viva, como Jesucristo, que no se cansa nunca de hallar camino hacia nosotros, sin repetir métodos antiguos, lo que “siempre se hizo así”.

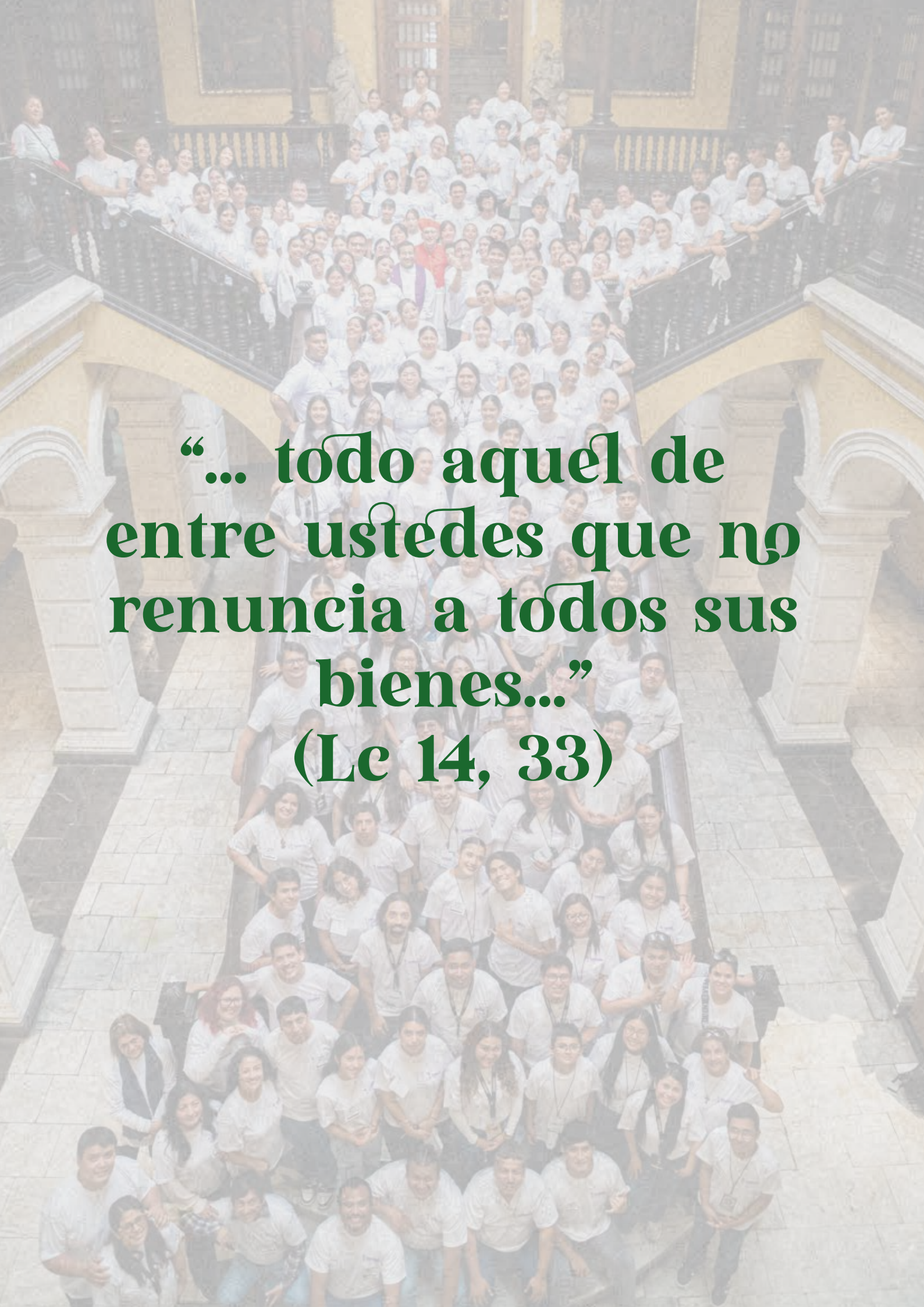
La creatividad que el Señor les dio para proyectar la vida de nuestra pastoral juvenil, les permitió idear estas estructuras (torres) como **“comunidades unidas y activas con jóvenes que se entregan”**, y con cimientos sólidos para que sean de verdadera ayuda y servicio a nuestros jóvenes. Lejos de dividirlos entre ustedes o encerrarlos a algunos de ellos, fueron pensadas como espacios de compartir comunitario, para **“abrirse con todos nuestros hermanos, que sepan que no están solos”**.

Qué alegría contemplar que su mirada al futuro se concibe siempre en comunidad, de la mano de todos, y que los procesos necesarios los piensan para beneficio de los demás. **“Unidad entre los miembros”**. Su fe no es un andar turístico —como diría el Papa Francisco— que se deslumbra por lo que aparece en nuestra iglesia, sino que es un andar reflexivo porque estando en marcha ven lo profundo de ella. Allí ustedes se sumergen de lleno, allí donde el Señor los llamó, y allí echan raíces en la vida para querer llenarla de esperanza.

Ustedes buscan trabajar valorando sus dones por el Reino de Dios, y están abiertos a hacer lo necesario: reparando, construyendo, sanando, cuidando las estructuras, pero sin descuidar su fortaleza espiritual y personal. Alguno decía: ***“El pilar más importante somos nosotros”. “Iniciar por nosotros mismos y tener como punto de partida las experiencias para afrontar nuestras adversidades del día a día”.***

Comparto un consenso sentido en la JAJ 2025: necesitamos ***“fomentar, inculcar y apoyar en la perseverancia de los jóvenes”*** en la vida de nuestra iglesia de Lima. Asimismo, debemos tener ***“más espacios donde la VJ [Vicaría de la Juventud] pueda escuchar a las distintas comunidades para poder brindarles de mejor manera orientaciones o formaciones de índole espiritual, pastoral o doctrinal”***, y también contribuir con el desarrollo de sus ***“habilidades blandas y liderazgo”***.

El Evangelio que propone Jesús es una manera de «construir» la vida. Por eso no es posible vivir de manera evangélica sin detenernos a reflexionar sobre las decisiones que hay que tomar en cada momento.

A large group of people, mostly young adults, are posed on a wide, ornate stone staircase. They are arranged in many rows, filling the width of the stairs. Most of them are wearing white short-sleeved shirts. The background shows the architectural details of the building, including arches and columns. The overall scene is bright and cheerful.

**“... todo aquel de  
entre ustedes que no  
renuncia a todos sus  
bienes...”  
(Lc 14, 33)**

Sumarnos al proyecto al que Jesús nos invita implica dar un paso más. Después de haberlos visto durante todo este año jubilar, resuenan sus palabras de no solo dar su tiempo, sino darse. Es decir, comprometerse tanto con Jesús y su Buena Nueva, como con sus hermanos, sus familias y su nación: ***“Deseo aportar a mi comunidad y a la Iglesia el valor de la solidaridad y el compromiso para construir un mejor futuro”***.

Este compromiso refleja cómo han ido madurando. También expresa el camino en que anda la Vicaría de la juventud: pasar de una etapa de búsqueda, como la llamó el Papa Francisco, a una etapa de crecimiento.

Las palabras radicales de Jesús no refieren a pérdida, abandono o despojo, sino a una “ganancia” incalculable. Esa ganancia consiste en ensanchar las paredes de nuestros corazones, estando disponibles para Cristo y para el hermano que necesita de una palabra de esperanza. Es, por tanto, un llamado a confiar en Él y, como diría el Papa León XIV *“a lanzarnos sin vacilar a la aventura que Él nos propone, con la inteligencia y la fuerza que vienen de su Espíritu y que podemos acoger en la medida en que nos despojamos de nosotros mismos, de las cosas y de las ideas a las que estamos apegados, para ponernos a la escucha de su palabra”* (Homilía en la Capilla Papal con el rito de canonización de los beatos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, 07 de setiembre de 2025).

Hoy las palabras de Jeremías tienen un significado mucho más actual y cercano:

*Yo exclamé: «Ay, Señor, Yavé, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!». Y Yavé me contestó: «No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte -palabra de Yavé.» (Jer 1, 6-8)*

Queridos y queridas jóvenes: **¡No vacilen!** Dios admira y se alegra del potencial que tienen y vienen demostrando. Tranquilos que este caminar lo hacemos juntos, toda la Iglesia de Lima los acompaña. Recuerden: ustedes no son espectadores del caminar de nuestra iglesia, son protagonistas y artesanos de un mundo mejor, llevando esperanza y amor a todos los rincones de nuestro país.

El Espíritu Santo, quien ha propiciado todo lo bueno que hemos conocido, descubierto y realizado este año, nos anime a iniciar un precioso tiempo para seguir escuchándonos, sanando, creciendo, soñando y proyectando nuestro actuar como servicio a nuestro pueblo, siguiendo el ejemplo de nuestro Patrón, Santo Toribio de Mogrovejo. Es hora de poner por obra lo discernido por nosotros, organizar mejor nuestras metas y encauzar el trabajo al servicio de todos los jóvenes, especialmente en favor de los que más sufren, son maltratados y necesitan de nuestro aliento, que viene de Jesús.

Agradeciendo a todos y al Señor que nos impulsa siempre, iniciemos hoy este nuevo año en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

Por ello, deseo compartir algunas orientaciones y decisiones pastorales que viviremos con esperanza, corresponsabilidad y espíritu sinodal este nuevo año.

1. **Establecer el lema de trabajo de nuestra Vicaría de la Juventud para el año 2026**, con el fin de iluminar todos los proyectos de nuestra pastoral juvenil, en concordancia con nuestro Plan Pastoral Arquidiocesano y el Año Jubilar de Santo Toribio de Mogrovejo:

**“LA MISIÓN DE JESÚS NOS GUÍA  
Y CON SANTO TORIBIO VAMOS EN SALIDA”**

2. Como señalé en mi Tercera Carta Pastoral, nuestras Jornadas de la Juventud deben realizarse intercalando un nivel arquidiocesano y otro por Áreas Pastorales o sectores. Tras celebrar en el 2025 el Jubileo Arquidiocesano de los Jóvenes, en este año 2026 viviremos las jornadas por vicarías territoriales y en la pastoral universitaria.

En el marco del Jubileo de Santo Toribio, estos encuentros llevarán el nombre de **“Encuentros Juvenil Toribiano” (EJUTOR)**. Cada comunidad está llamada a organizar su EJUTOR desde su realidad y desafíos específicos para que estos espacios fortalezcan nuestras estructuras juveniles y aviven nuestra fe compartida.

Estos encuentros se deberán programar entre los meses de abril (posterior a la Semana Santa) y agosto, de modo que haya tiempo suficiente para garantizar la preparación y articulación pastoral de los EJUTOR.

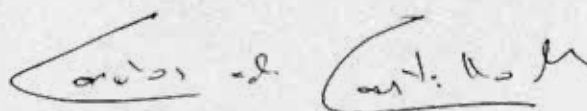
3. **Confío a la Vicaría de la Juventud la elaboración del *instrumentum laboris***, un documento de trabajo que ofrecerá la pauta metodológica general para los EJUTOR.

Este instrumento describirá el proceso de organización, las metas y objetivos principales, la estructura del evento y otros elementos necesarios para orientar su preparación. Además, contendrá una guía de trabajo pastoral, con modelos y criterios para la organización de encuentros juveniles que puedan ser replicados y adaptados en cada sector.

Asimismo, la Vicaría de la Juventud brindará acompañamiento y asesoría a los Comités Vicariales y al Consejo Juvenil Universitario, asegurando la uniformidad pastoral y la consecución de los objetivos del proyecto.

Con la ayuda de Dios y la compañía amorosa de María, podremos hacer que este camino permita potenciar el compromiso y el protagonismo juvenil en nuestra Iglesia, animándolos, muchachos y muchachas, a ofrecer con generosidad sus dones al servicio del Evangelio. Y que al celebrar el Jubileo de Santo Toribio, puedan descubrir en su testimonio una inspiración para su propio servicio y para construir comunidades más fraternas y solidarias.

Con mi oración y cercanía, les imparto de corazón mi bendición,



**† Cardenal Carlos Castillo Mattasoglio  
Arzobispo de Lima y Primado del Perú**

